
LAS DIFERENCIAS DE
GÉNERO EN EL NIVEL DE
EXPOSICIÓN A RIESGOS
PSICOSOCIALES ENTRE
TRABAJADORES/AS
DE LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA DE MADRID.
RESULTADOS PRELIMINARES
DEL PLAN DE INVESTIGACIÓN
DEL ESTRÉS LABORAL DE
IBERMUTUAMUR

GENDER DIFFERENCES IN
THE EXPOSURE LEVEL
TO PSYCHOSOCIAL RISK
AMONG WORKERS OF
COMUNIDAD DE MADRID.
PRELIMINARY RESULTS
OF THE WORK STRESS
RESEARCH PLAN
OF *IBERMUTUAMUR*

CARLOS CATALINA ROMERO
HERACLIO CORRALES ROMEO
Ibermutuamur

MARÍA VICTORIA CORTÉS ARCAS
JOSÉ ANTONIO GELPI MÉNDEZ
Sociedad de Prevención de Ibermutuamur

e-mail: carloscatalina@ibermutuamur.es

RESUMEN

Las diferencias de género y la igualdad entre hombres y mujeres despiertan un interés creciente en el contexto social actual. El ámbito de la Salud Laboral no constituye una excepción. El presente artículo revisa la literatura científica disponible sobre las diferencias de género relacionadas con el estrés laboral y los riesgos psicosociales y presenta datos obtenidos en una muestra de 6.822 trabajadores de la Comunidad Autónoma de Madrid que participaron en el Plan de Investigación del Estrés Laboral de

ABSTRACT

Gender differences and equality between men and women, arouse a growing interest in the current social context. Issues related with Occupational Safety and Health are not an exception. This article reviews the available scientific literature on gender differences related to job stress and psychosocial risks, and provide data obtained in a sample of 6,822 workers from the Autonomous Community of Madrid (Spain) participating in the Ibermutuamur Job Stress Research Pro-

Ibermutuamur. Nuestros resultados revelan la existencia de un mayor nivel de riesgo psicosocial entre las mujeres trabajadoras. Concretamente, en ellas fueron más frecuentes las condiciones laborales caracterizadas por menores niveles de autonomía, menos oportunidades para desarrollar y poner en práctica las propias habilidades, mayor inseguridad respecto al empleo y a las condiciones de trabajo y mayores obstáculos para la conciliación de la vida laboral y la vida familiar.

PALABRAS CLAVE

Estrés laboral, riesgo laboral, riesgo psicosocial, diferencias de género.

gram. Our findings reveal a higher level of psychosocial risk factors at work among female workers: lower levels of autonomy and skills discretion and more uncertainty according to employment and working conditions and greater obstacles to work-family balance.

KEY WORDS

Work stress, labour risk, psychosocial risk, gender differences.

INTRODUCCIÓN

Las cuestiones relativas a las diferencias de género y a la igualdad entre hombres y mujeres despiertan un interés creciente en el contexto social actual. El ámbito de la Salud Laboral no constituye una excepción al respecto.

Pese a la paulatina incorporación de la mujer al mundo del trabajo, las estadísticas y los estudios de investigación informan repetidamente acerca de la existencia de desigualdades en relación con el grado de incorporación de las mujeres al mercado laboral y las condiciones de trabajo en las que lo hacen.

Existen importantes diferencias para estos parámetros entre los países de nuestro entorno, de manera que en la actualidad disponemos de datos que indican que la situación en nuestro país es susceptible de mejora. Según la Cuarta Encuesta sobre Condiciones de Trabajo en la Unión Europea (2007), mientras que en algunos países de la Unión, como los Países Bálticos, se alcanza prácticamente una situación de paridad en cuanto a la incorporación de mujeres y hombres al mercado de trabajo, España figura entre los países con una situación más desfavorable. En España únicamente un 39% de las personas con trabajo remunerado son mujeres, estadística solo superior a la de Grecia, Turquía y Malta.

Pero la igualdad de género en el ámbito laboral no sólo atañe al porcentaje de hombres y mujeres con un empleo, también se refiere a las condiciones de trabajo. El concepto de *segregación de género* describe una representación de las mujeres por debajo de lo esperado en determinadas parcelas de la población trabajadora y una representación superior a la esperada en otras. La *segregación horizontal* se refiere a la existencia de desequilibrios entre los distintos sectores y ocupaciones, mientras que la *segregación vertical* hace referencia a aspectos relacionados con el estatus ocupacional y de carácter jerárquico. Disponemos de algunos datos que ilustran esta segregación en nuestro país.

En una revisión sobre el tema, Artazcoz, Escribà-Agüir y Cortés (2004) llegaron a las siguientes conclusiones:

- En España ambos sexos se encuentran distribuidos de manera desigual en diferentes sectores y ocupaciones.
- En términos generales, las mujeres ocupan puestos de menor categoría jerárquica.
- La precariedad laboral y la contratación temporal son también significativamente superiores entre las mujeres.
- Por último, las mujeres continúan asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico.

Sin embargo, más allá de estos indicadores laborales disponemos de una menor información en relación con las diferencias de género en cuanto a los riesgos laborales.

Cabe esperar que, dada la segregación del mercado laboral entre hombres y mujeres, ambos se encuentren expuestos en mayor medida a diferentes tipos de riesgos. Así, mientras que entre los hombres podrían tener una mayor importancia relativa los riesgos físicos, entre las mujeres los riesgos psicosociales podrían ser particularmente relevantes (Artazcoz, Escribà-Agüir y Cortés 2004).

Pocos estudios han analizado de forma específica la exposición a riesgos psicosociales en función del género y, entre los estudios existentes, son frecuentes aquellos que se centran en el impacto de una sola variable, como la doble carga que representan el trabajo remunerado y el trabajo doméstico, o en un grupo ocupacional muy específico. Por otra parte, casi todos los datos disponibles proceden de otros países.

Por ejemplo, Bildt y Michélsen (2002) analizaron los predictores laborales y extralaborales de una mala salud mental durante un periodo de 4 años, en una muestra de trabajadores pertenecientes a la población general sueca. Se identificó un mayor número de factores psicosociales asociados a una mala salud mental

entre las mujeres (trabajo a turnos, tensión laboral, falta de formación a cuenta del empleador, bajo orgullo profesional, trabajo poco estimulante y escaso apoyo social) que entre los hombres (trabajo a turnos y bajo orgullo profesional). Los autores interpretaron este desequilibrio como un reflejo de la segregación existente en el mercado laboral.

Antoniou, Polychroni y Vlachakis (2006) analizaron las fuentes de estrés ocupacional en función del género y la edad en una muestra de 493 profesores griegos de primaria y secundaria, encontrando que las mujeres mostraron niveles significativamente superiores de estrés ocupacional, especialmente en relación con la interacción con alumnos y compañeros, la carga de trabajo, el progreso de los estudiantes y el agotamiento emocional.

Stenlund, Ahlgren, Lindahl, Burell, Knutsson, Stegmayr y Birgander (2007) han analizado las variables relacionadas con el trabajo que se asocian con la aparición de *burnout* y de enfermedades vinculadas al estrés en función del sexo. Estos autores encontraron diferentes predictores del *burnout* en función del sexo. Las mujeres con *burnout* tienen menos control sobre el trabajo, mayor proporción de trabajo no remunerado y trabajan con personas más a menudo que los hombres. Por otra parte, tienen menos soporte emocional, una situación laboral más sedentaria, mayor tensión laboral y trabajan en mayor medida con gente que las mujeres de la población general. Los hombres con *burnout* tienden a tener una red menor de apoyo social en el trabajo y a informar de que trabajan más horas extras.

Vermeulen y Mustard (2000) encontraron en una muestra de 7.484 trabajadores que mujeres y hombres se encontraban distribuidos de forma diferencial desde el punto de vista del perfil de riesgos psicosociales del puesto. Siguiendo la clasificación del modelo de demandas-control-apoyo social, las mujeres se distribuyeron más frecuentemente que los hombres en puestos de trabajo pasivos (bajas demandas y bajo control) y de alta tensión (altas demandas y bajo control), es decir, entre aquellas categorías con un mayor riesgo y una peor calidad psicosocial. Sin embargo, los autores sugieren que la asociación entre las variables psicosociales y el malestar emocional es más fuerte en el caso de los hombres.

Una serie de estudios realizados en Suecia han detectado importantes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a un mayor nivel de estrés procedente del empleo, más conflictos entre las demandas laborales y extralaborales y mayor carga total de trabajo (remunerado más doméstico) entre las mujeres (Berntsson, Lundberg y Krantz 2006). Sin embargo, otro análisis no encontró una asociación significativa entre tales variables y la aparición de bajas laborales, ni en hombres ni en mujeres (Krantz y Lundberg 2006).

Otros trabajos han investigado el fenómeno desde una perspectiva transcultural. Linzer, McMurray, Visser, Oort, Smets y de Haes (2002) analizaron las diferencias de género en una muestra de médicos holandeses y estadounidenses, obteniendo los siguientes resultados: las mujeres americanas experimentaron más *burnout* que los hombres; en Holanda no se encontraron diferencias de género estadísticamente significativas en el nivel de *burnout*; en ambos países las mujeres trabajan menos horas que los hombres; en ambos países las mujeres informan de niveles de control sobre el trabajo inferiores a los hombres, aunque el tamaño de esta diferencia es superior en Estados Unidos. Los autores concluyen que los mayores niveles de *burnout* entre las médicas estadounidense podrían deberse a un menor control sobre el trabajo.

Pese a estos hallazgos, no todos los estudios han encontrado diferencias de género en cuanto al nivel de exposición a factores psicosociales o a sus consecuencias (Keeton, Fenner, Johnson y Hayward 2007).

Desde otra perspectiva se han analizado las estrategias de afrontamiento frente al estrés de hombres y mujeres, encontrándose que las mujeres utilizan el apoyo social más frecuentemente que los hombres. En cuanto a la eficacia diferencial de las estrategias de afrontamiento para reducir el malestar emocional, las mujeres podrían beneficiarse más del apoyo social, mientras que los hombres se benefician más de las estrategias de acción directa (González-Morales, Peiró, Rodríguez y Greenglass 2006; Hurst y Hurst 1997). El impacto beneficioso del apoyo social como estrategia de afrontamiento del estrés podría estar mediado por el género, al reaccionar las mujeres con mayor frecuencia y de manera más positiva frente al mismo (Beehr, Farmer, Glazer, Gudanowski y Nair 2003) o proteger frente a diferentes tipos de estresores laborales en función del género (Bellman, Forster, Still y Cooper 2003). Las diferencias de género en cuanto a las estrategias de afrontamiento podrían ser más patentes en los niveles ocupacionales inferiores que en los niveles jerárquicamente superiores (Torkelson y Muhonen 2004).

Otros estudios han encontrado diferencias de género en la expresión del síndrome de *burnout*, especialmente un nivel mayor de despersonalización y de agotamiento emocional entre los hombres con *burnout* (te Brake, Bloemendal y Hoogstraten 2003; van Horn, Schaufeli, Greenglass y Burke 2003). No obstante, estas diferencias no han sido siempre replicadas (Hurst y Hurst 1997).

Algunos estudios apuntan la existencia de un impacto diferencial sobre la salud del estrés y de los riesgos psicosociales en función del género. Por ejemplo, los factores psicosociales en el trabajo podrían tener una mayor capacidad predictiva de la aparición de hipertensión arterial y enfermedades coronarias en

la mujeres (Hallman, Burell, Setterlind, Odén y Lisspers 2001; Radi, Lang, Lauwers-Cancès, Diène, Chatellier, Larabi y De Gaudemaris, 2005).

En una investigación realizada con personal militar estadounidense, Bray, Fairbank y Marsden (1999) estudiaron la relación entre tres tipos de estresores (estrés familiar, estrés laboral y estrés relacionado con *ser mujer en el ejército*) y el abuso de sustancias (consumo excesivo de alcohol, uso ilícito de drogas y consumo de tabaco). Mientras que en los hombres el estrés laboral y familiar predijo el abuso de sustancias, en las mujeres sólo el estrés relacionado con ser mujer en el ejército resultó un predictor significativo del abuso del alcohol y del uso ilícito de drogas. Otros estudios han informado de una asociación entre tipos diferentes de factores psicosociales y un mayor consumo de alcohol en hombres y en mujeres (Roxburgh 1998).

El presente trabajo busca responder a las siguientes preguntas:

- ¿Existen diferencias de género en cuanto al nivel de exposición a los riesgos psicosociales entre los trabajadores y las trabajadoras de la Comunidad Autónoma de Madrid?
- Y en caso de existir tales diferencias, ¿son independientes de potenciales factores de confusión como el menor nivel ocupacional que habitualmente disfrutaban las mujeres?

MÉTODO

Participantes

Para la realización del estudio se seleccionaron 6.822 trabajadores entre la población protegida de Ibermutuamur (Mutua de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales nº274) en la Comunidad Autónoma de Madrid. Entre estos, 4.592 (67.3%) fueron hombres y 2.217 (32.6%) fueron mujeres. Para garantizar la representatividad de la muestra en las variables que se consideraron especialmente relevantes, se realizó un muestreo estratificado sistemático, definiendo estratos en función del sexo, edad, sector de actividad y ocupación. Los estratos se definieron a partir de los datos acerca de la composición de la población trabajadora madrileña proporcionados por la Encuesta de Población Activa (Instituto Nacional de Estadística). Fueron seleccionados de manera sistemática los primeros trabajadores que acudieron a las instalaciones de la *Sociedad de Prevención de Ibermutuamur* a realizarse un examen de salud (reconoci-

miento médico) con las características definidas, hasta el momento en que fueron completados los diferentes estratos.

Las características demográficas, de la ocupación y sector de los trabajadores se presentan en la tabla 1 y 2.

Tabla 1. *Comparación de las características demográficas de hombres y mujeres en una muestra de 6.822 trabajadores madrileños*

VARIABLE	HOMBRES	MUJERES	P
Nivel de edad (años)			<.001
<30	23,8%	31,6%	
30-39	36,2%	38,2%	
40-49	26,2%	21,0%	
50-59	11,3%	8,3%	
>60	2,6	0,9%	
Nacionalidad			.272
Española	90,9%	91,7%	
Extranjera	9,1%	8,3%	
Nivel de estudios			<.001
Básicos	7,8%	4,5%	
Estudios primarios	12,8%	6,9%	
Estudios secundarios	19,0%	14,3%	
Bachiller	25,8%	26,7%	
Titulación universitaria	25,5%	36,7%	
Estudios de postgrado	7,2%	9,2%	
Estado civil			<.001
Soltero	37,8%	47,4%	
Casado/ pareja de hecho	57,1%	45,0%	
Separado/divorciado	4,7%	6,4%	
Viudo	0,3%	1,3%	
Tiene hijos			.272
Sí	53,6%	41,9%	
No	46,4%	58,1%	

Los datos se presentan mediante el porcentaje correspondiente a cada nivel de las variables demográficas dentro del grupo de hombres y de mujeres y el p-valor del test de Chi-cuadrado para esa variable.

Tabla 2. *Distribución por sectores de actividad laboral y ocupación en función del sexo, de una muestra de 6.822 trabajadores madrileños*

VARIABLE	HOMBRES	MUJERES	P
Sector			<.001
Agrícola	0,6%	0,4%	
Construcción	22,9%	14,5%	
Industria	23,3%	9,8%	
Servicios	53,1%	75,3%	
Ocupación			<.001
Fuerzas armadas	0,4%	-	
Dirección de empresas y de las Administraciones Públicas	6,4%	4,2%	
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	15,5%	16,2%	
Técnicos y profesionales de apoyo	19,0%	12,5%	
Empleados de tipo administrativo	15,7%	45,4%	
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	10,7%	13,2%	
Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	0,5%	0,1%	
Artesanos y trabajadores cualificados de la industria manufacturera, construcción y minería	9,3%	1,3%	
Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	15,4%	1,2%	
Trabajadores no cualificados	7,0%	5,8%	

Los datos se presentan mediante el porcentaje correspondiente a cada nivel de las variables demográficas dentro del grupo de hombres y de mujeres y el p-valor del test de Chi-cuadrado para esa variable.

En el momento de realizar el actual análisis se había completado el 89% del reclutamiento, por lo que determinados estratos no habían sido completamente cubiertos. Esto afecta especialmente al reclutamiento de trabajadores pertenecientes al sector agrario y las ocupaciones que de él se derivan. Las implicaciones en

relación con la generalización de los resultados serán analizadas con mayor profundidad en la discusión.

Instrumentos

Las *variables demográficas y del puesto de trabajo* se evaluaron mediante autoinforme del trabajador:

- Sexo.
- Edad.
- Nacionalidad: española vs. extranjera.
- Nivel de estudios: sin estudios; estudios básicos; estudios primarios; estudios secundarios; bachiller; titulación universitaria; estudios de post-grado.
- Estado Civil: soltero; casado-pareja de hecho; separado-divorciado; viudo.
- Hijos: mediante la pregunta ¿tiene hijos?. Con dos categorías de respuesta: “sí” vs. “no”.
- Sector de actividad: agrario; construcción ; industria; servicios.
- Ocupación: definidas a partir del Código Nacional de Ocupaciones (CNO93).

Para evaluar los factores estresantes en el trabajo se utilizó la versión breve del Método ISTAS21, la adaptación española realizada por el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud del *Copenhagen Psychosocial Questionnaire* (Kristensen TS, Hannerz, Høgh y Borg 2005; Moncada, Llorens y Kristensen 2002). En su versión breve el cuestionario evalúa 6 factores de riesgo psicosocial:

- *Exigencias psicológicas*. Se refiere a la presencia de demandas excesivas sobre el trabajador (de carga de trabajo, temporales y emocionales).
- *Trabajo activo y posibilidades de desarrollo*. Integra aspectos como: un escaso margen de autonomía o control sobre la organización del trabajo y sobre el propio tiempo; escasas oportunidades para expresar las propias habilidades y conocimientos, así como para aprender otras nuevas; compromiso y comprensión del sentido del propio trabajo.
- *Inseguridad*. Hace referencia a la preocupación por la inestabilidad del trabajo y de las condiciones de trabajo en un sentido amplio que incluye la estabilidad contractual, salarial, del rol desempeñado en la organización o del horario.

- *Apoyo social y calidad de liderazgo.* Trabajos aislados, sin apoyo de los superiores o compañeros y compañeras, tareas mal definidas o sin información adecuada.
- *Doble presencia.* Se refiere a la doble carga que procede de la necesidad de compatibilizar las demandas procedentes del trabajo y la familia.
- *Estima.* Reúne aspectos como el trato justo, el reconocimiento y las compensaciones por el propio trabajo.

Los datos obtenidos mediante otros instrumentos no han sido el objeto del presente análisis.

Procedimiento

El Plan de Investigación del Estrés Laboral de Ibermutuamur es un estudio de investigación de ámbito nacional y de carácter prospectivo que pretende determinar cuál es la prevalencia de la exposición a riesgos psicosociales en una muestra de 50.000 trabajadores y analizar durante un periodo de seguimiento de 3 años la asociación entre estos riesgos y el absentismo, la rotación y las incapacidades permanentes.

En el presente estudio se analizaron los datos para la Comunidad de Madrid correspondientes a la evaluación inicial de los riesgos psicosociales a los que los trabajadores se encuentran expuestos.

Los sujetos fueron seleccionados mediante un dispositivo informático insertado en la historia clínica del trabajador, encargado de emparejar las características de la muestra pendiente de reclutar sus datos sociodemográficos y administrativos.

Una vez seleccionado como un potencial candidato a participar en el Plan de Investigación del Estrés Laboral de Ibermutuamur, todos los trabajadores recibieron una explicación oral y escrita acerca de la naturaleza y objetivos del estudio y acerca de las condiciones de su participación (participación voluntaria, confidencialidad). Todos los trabajadores firmaron consentimiento informado.

Tras acceder a participar en el estudio, los trabajadores rellenaron una batería de cuestionarios en los que además de datos sociodemográficos, se evaluó un amplio espectro de riesgos psicosociales.

Los datos recibieron un tratamiento disociado para garantizar la confidencialidad de los mismos y el cumplimiento de la normativa vigente sobre protección de datos de carácter personal.

Para comparar la exposición a los riesgos psicosociales de hombres y mujeres se realizaron, en primer lugar, análisis bivariados mediante el test de chi-cuadrado. Posteriormente se realizaron análisis multivariados (regresión logística)

para controlar el posible efecto confusor de aquellas variables, demográficas y relacionadas con la ocupación, en las que hombres y mujeres presentaron diferencias significativas y que podrían ser, por tanto, factores de confusión. Todos los análisis estadísticos se realizaron mediante el programa SPSS16.0

RESULTADOS

Como puede apreciarse en las tablas 1 y 2 hombres y mujeres difirieron de manera significativa en las variables: edad, nivel de estudios, estado civil, sector y ocupación. Las mujeres de la muestra fueron en líneas generales de menor edad y mayor nivel de estudios, resultando más frecuente ser solteras, trabajar en el sector servicios y en determinadas ocupaciones, especialmente entre los empleos de tipo administrativo.

El análisis de las diferencias en la exposición de hombres y mujeres a las dimensiones *riesgo psicosocial* reveló la existencia de una mayor exposición de las mujeres al nivel de riesgo más desfavorable para la salud (alto riesgo) en las dimensiones trabajo activo y posibilidades de desarrollo ($X^2=69,813$; $p<.001$), doble presencia ($X^2=455,193$; $p<.001$) e inseguridad ($X^2=10,885$; $p=.004$); así como de una menor exposición al nivel más favorable en el caso de las exigencias psicológicas ($X^2=6,403$; $p=.041$). Estas diferencias se resumen en el gráfico 1.

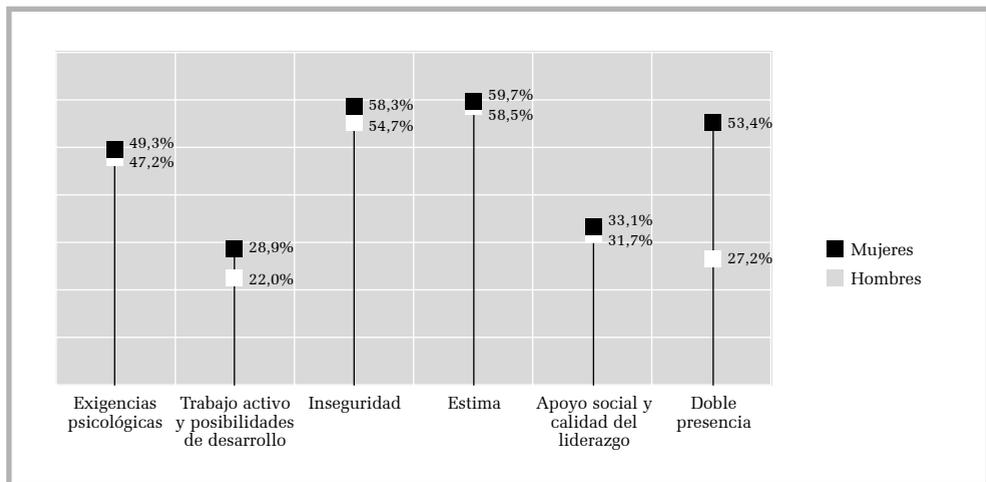


Figura 1. Porcentaje de hombres y de mujeres expuestos al nivel de riesgo más desfavorable para la salud (alto riesgo) dentro de cada dimensión de la versión breve del Método ISTAS

Posteriormente se realizó un análisis multivariado (regresión logística), utilizando la presencia del nivel más desfavorable de exposición al factor de riesgo como variable dependiente y como covariables sexo, nivel de edad, nivel de estudios, sector y ocupación. Como puede observarse en la tabla 3, ser mujer continuó siendo un predictor significativo de un nivel desfavorable de exposición en los factores de riesgo psicosocial, después de controlar mediante el análisis multivariado otras fuentes de variación que podrían haber ejercido un efecto confusor.

Tabla 3. *Análisis multivariado de la asociación entre el género y la exposición a un nivel de riesgo desfavorable para la salud, en los diferentes factores incorporados por la versión breve del método ISTAS*

Variable	OR^(a)	IC 95%	p
Exigencias psicológicas (exigencias excesivas)	.99	.88-1.13	.98
Trabajo activo y posibilidades de desarrollo (trabajo poco activo y con pocas posibilidades de desarrollo)	1.49	1.29-1.72	<.001
Estima (escasa valoración)	1.05	.95-1.16	.35
Inseguridad (escasa estabilidad percibida)	1.16	1.03-1.32	.02
Doble presencia (alta carga familiar)	3.30	2.9-3.78	<.001
Apoyo social y calidad del liderazgo (escaso apoyo social y baja calidad de liderazgo)	1.10	.96-1.25	.144

Se presentan la Odds Ratio (OR) correspondiente al hecho de ser mujer para cada factor de riesgo psicosocial, el Intervalo de Confianza de la OR para un nivel de confianza del 95% (IC 95%) y el p-valor (p).

^(a) Covariables: Nivel de edad, nivel de estudios, estado civil, sector y ocupación.

DISCUSIÓN

Nuestros resultados revelan la existencia de un nivel mayor de riesgo psicosocial entre las mujeres trabajadoras de la Comunidad Autónoma de Madrid. Entre las mujeres de la muestra fueron más frecuentes las condiciones laborales caracterizadas por menores niveles de autonomía, menos oportunidades para desarrollar y poner en práctica las propias capacidades y habilidades, mayor inseguridad respecto al empleo y a las condiciones de trabajo y mayores obstáculos para la conciliación de la vida laboral y la vida familiar.

Como revelan los análisis multivariados, la peor calidad psicosocial del trabajo entre las mujeres no puede atribuirse exclusivamente a que estas tienen ocupaciones diferentes, al sector de actividad, ni a otras características demográficas. Es más, en virtud de otros resultados, como un mayor nivel educativo entre las trabajadoras, cabría esperar el patrón opuesto de resultados. En definitiva, nuestros resultados sugieren que otros factores de más amplio alcance, ligados a nuestra cultura organizacional y del trabajo, podrían ser responsables de las diferencias de género observadas en la exposición a riesgos psicosociales. Posiblemente, para alcanzar un cambio en tales parámetros son necesarias actuaciones que trasciendan la mera superación de la segregación del mercado laboral de la que informan las estadísticas.

En este sentido, la reciente *Ley orgánica 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad efectiva de hombres y mujeres* proporciona un nuevo marco normativo en esta materia. La ley persigue el objetivo de alcanzar una igualdad *efectiva* entre mujeres y hombres e incorpora múltiples novedades en el ámbito laboral: programas para la mejora de la “empleabilidad” de las mujeres, promoción de la igualdad en la negociación colectiva, promoción de los derechos de conciliación de la vida personal, familiar y laboral, planes de igualdad en las empresas, distintivo empresarial en materia de igualdad, acciones de responsabilidad social de las empresas en este ámbito, avances en la protección de las trabajadoras en situación de embarazo, etc. En los próximos años seremos testigos del verdadero alcance de estas medidas.

Entre las fortalezas de nuestros resultados cabe destacar que proceden de la muestra más amplia que conocemos en la que se han investigado los factores psicosociales en el trabajo en la Comunidad Autónoma de Madrid. Pese a que el reclutamiento no había finalizado en el momento de realizar el presente análisis, en la muestra se encuentran ampliamente representados diferentes sectores, ocupaciones y grupos de edad.

A este respecto, una de las principales limitaciones de algunos estudios que no han conseguido identificar diferencias de género en relación a los riesgos psi-

cosociales en el trabajo ha sido la homogeneidad de la muestra en cuanto a su composición (Keeton, Fenner, Johnson y Hayward 2007). Como ya ha sido sugerido, las diferencias de género podrían ser menos evidentes entre los profesionales con un mayor nivel ocupacional. Sin embargo, la mayor prevalencia de los niveles altos de riesgo pese a haber controlado el efecto de la ocupación, obtenida en nuestro estudio, no permite apoyar completamente esta hipótesis.

Por último, entre las principales debilidades de nuestro análisis se encuentra la dificultad para poder generalizar los resultados a los trabajadores y trabajadoras del sector agrario. Tradicionalmente existe una mayor dificultad para acceder a los trabajadores del sector primario en los estudios epidemiológicos sobre salud laboral, debido a sus particularidades.

En suma, nuestros resultados ponen de manifiesto la necesidad de investigación y actuación en el área de las diferencias de género en el ámbito laboral, en aras a alcanzar el objetivo de una igualdad efectiva entre hombres y mujeres en cuanto a su derecho a un trabajo digno y con las mayores garantías desde el punto de vista de su salud y su desarrollo profesional y humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antoniou, A.S., Polychroni, F. y Vlachakis A.N. (2006). Gender and ages differences in occupational stress and profesional burnout between primary and high-school teachers in Greece. *Journal of Managerial Psychology*, 21(7), 682-690.
- Artazcoz, L., Escribà-Agüir, V. y Cortés, I. (2004). Género, trabajos y salud en España. *Gaceta Sanitaria*, 18 (Supl.2), 24-35.
- Beehr T.A., Farmer S.J., Glazer S., Gudanowski D.M. y Nair V.N. (2003). The enigma of social support and occupational stress: source congruence and gender role effects. *J Occup Health Psychol*, 8(3), 220-231.
- Bellman, S., Forster, N., Still, L. y Cooper C.L. (2003). Gender differences in the use of social support as a moderator of occupational stress. *Stress Med*, 19(1), 45-58.
- Berntsson, L., Lundberg, U. y Krantz, G. (2006). Gender differences in work-home interplay and symptom perception among Swedish white-collar employees. *J Epidemiol Community Health*, 60(12), 1070-6.
- Bildt, C. y Michélsen, H. (2002). Gender differences in the effects from working conditions on mental health: a 4-year follow-up. *Int Arch Occup Environ Health*, 75(4), 252-8.

- Bray, R.M., Fairbank, J.A. y Marsden, M.E. (1999). Stress and substance use among military women and men. *Am J Drug Alcohol Abuse*, 25(2), 239-56.
- Brake, H., Bloemendal, E., Hoogstraten, J. (2003). Gender differences in burnout among Dutch dentists. *Community Dent Oral Epidemiol*, 31(5), 321-7.
- European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. (2007) Fourth European Working Conditions Survey. Luxembourg.
- González-Morales, M.G., Peiró, J.M., Rodríguez, I. y Greenglass, E.R. (2006). Coping and stress in organizations: the role of gender in work stress. *International Journal of Stress Management*, 13 (2), 228-248.
- Hallman, T., Burell, G., Setterlind, S., Odén, A. y Lisspers J. (2001). Psychosocial risk factors for coronary heart disease, their importance compared with other risk factors and gender differences in sensitivity. *J Cardiovasc Risk*, 8(1), 39-49.
- Van Horn, J.E., Schaufeli, W.B., Greenglass, E.R. y Burke, R.J. (1997). A Canadian-Dutch comparison of teachers' burnout. *Psychol Rep*, 81(2), 371-82.
- Hurst, T.E. y Hurst, M.M. Gender differences in mediation of severe occupational stress among correctional officers. *Am J Crim Just*, 22(1), 121-137.
- Keeton, K., Fenner, D.E., Johnson, T.R. y Hayward, R.A. (2007). Predictors of physician career satisfaction, work-life balance, and burnout. *Obstet Gynecol*, 109(4), 949-55.
- Krantz, G. y Lundberg, U. (2006). Workload, work stress, and sickness absence in Swedish male and female white-collar employees. *Scand J Public Health*, 34(3), 238-46.
- Kristensen, T.S., Hannerz, H., Høgh, A. y Borg, V. (2005). The Copenhagen Psychosocial Questionnaire—a tool for the assessment and improvement of the psychosocial work environment. *Scand J Work Environ Health*, ;31(6), 405-8.
- LEY ORGÁNICA 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad efectiva de hombres y mujeres. BOE (num. 289), 3 de diciembre de 2007, 43187-95.
- Linzer, M., McMurray, J.E., Visser, M.R., Oort, F.J., Smets, E. y de Haes, H.C. (2002) Sex differences in physician burnout in the United States and The Netherlands. *J Am Med Womens Assoc*, 57(4), 191-3.
- Lindquist, T.L., Beilin, L.J. y Knuiman, M.W. (1997). Influence of lifestyle, coping, and job stress on blood pressure in men and women. *Hypertension*, 29(1 Pt 1), 1-7.

- Moncada, S., Llorens, C. y Kristensen, T.S. (2002). Manual para la evaluación de riesgos psicosociales en el trabajo. Método ISTAS21 (CoPscQ). Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud (ISTAS).
- Radi, S., Lang, T., Lauwers-Cancès, V., Diène, E., Chatellier, G., Larabi, L. y De Gaudemaris, R. IHPAF group. (2005). Job constraints and arterial hypertension: different effects in men and women: the IHPAF II case control study. *Occup Environ Med*, 62(10), 711-7.
- Roxburgh, S. (1998). Gender differences in the effect of job stressors on alcohol consumption. *Addict Behav*, 23(1), 101-7.
- Stenlund, T., Ahlgren, C., Lindahl, B., Burell, G., Knutsson, A., Stegmayr, B. y Birgander, L.S. Patients with burnout in relation to gender and a general population. *Scand J Public Health*, 35(5), 516-23.
- Torkelson, E. y Muhonen T. The role of gender and job level in coping with occupational stress. *Work Stress*, 18(3), 267-274.